



Dirección de Prensa

Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en inauguración de la 53ª Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia
Regional sobre la Mujer de América Latina y El Caribe

Santiago, 26 de Enero de 2016

Amigas y amigos:

Para mí es una gran alegría poder recibirlos y recibirlas en Chile, y es un honor que nuestro país acoja esta reunión de la mesa directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer en América Latina y el Caribe.

El año pasado demostró, dice Helen Clark en un artículo reciente, la habilidad de Naciones Unidas para entregar esperanza y alivio al mundo. Hubo acuerdos de enorme relevancia, que fueron la mejor manera de celebrar sus 70 años de existencia. Entre ellos, por supuesto, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Acuerdos de París sobre el Cambio Climático.

Y cada uno de estos avances que vamos logrando -con esfuerzo, con diálogo; demasiado lento para muchos, demasiado rápido para algunos-, tensa el arco de nuestros anhelos; tensa el arco de nuestra convicción y decisión, para buscar objetivos más ambiciosos, más esquivos y difíciles de alcanzar.

Y en la lucha por la equidad de género, que es el tema transversal de esta reunión, podemos ver que la injusticia se repliega en algunos campos, como en la educación y en el acceso a la salud, donde ha habido avances importantes, pero no está en ningún caso vencida.

Es duro decirlo, pero la injusticia tiene fortalezas difíciles de derribar. Fortalezas que se han levantado durante siglos, que persisten



Dirección de Prensa

profundamente arraigadas en la cultura de todo pueblo, camufladas en las tradiciones, en los prejuicios, como una corriente inconsciente que oprime el desarrollo y la libertad de las mujeres.

No quiero enumerar aquí nuevamente los datos, que son suficientemente conocidos por todos y todas quienes trabajamos por la igualdad de género, datos que nos golpean, que incluso nos desesperan muchas veces.

Son cifras que dan cuenta de la violencia persistente contra la mujer; del abuso contra niñas indefensas, que sufren secuelas perennes; de mujeres que no encuentran seguridad ni en sus hogares, ni en el espacio público, ni en sus trabajos.

De mujeres que son utilizadas como botines de guerra, que son transadas en un mercado de esclavitud –sí, hoy, entrado el siglo XXI-; de mujeres que son más pobres que los hombres, más vulnerables a los desastres naturales; que no tienen derecho a la propiedad.

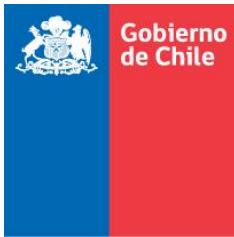
Y de manera más sutil, pero insidiosa, la desigualdad en el acceso al empleo, las diferencias de salario por un mismo trabajo; las discriminaciones por género en la formación de intereses académicos y en las trayectorias profesionales.

Sólo un dato: al menos 1.678 mujeres fueron asesinadas el año 2014 por razones de género en 17 países de América Latina y el Caribe, considerados por el Observatorio de Igualdad de Género de la CEPAL.

La resistencia de la desigualdad y la discriminación de género nos llaman, entonces, a innovar en nuestras estrategias de acción y a reforzar nuestros esfuerzos de coordinación y trabajo conjunto en todas las plataformas internacionales.

Con una institucionalidad que respete las distintas voces y permita el diálogo, es posible plantearnos metas concretas –como nos decía la ministra- para resolver los dilemas del desarrollo. Metas que sean un desafío y que pongan a prueba nuestras capacidades nacionales.





Dirección de Prensa

El resultado de este esfuerzo conjunto ha quedado reflejado en los resultados obtenidos en los Objetivos del Milenio, que durante 15 años guiaron los esfuerzos de la comunidad internacional.

Millones de vidas se salvaron en esta lucha contra el hambre y la pobreza, en este esfuerzo por ampliar la cobertura de los servicios de salud y educación, por aumentar la conciencia sobre el cuidado del medio ambiente y promover la igualdad de género.

No son triunfos absolutos, pero sí grandes logros que entregan motivos para creer en las ventajas de acordar metas comunes en los paneles internacionales. Metas como las que nos plantean actualmente la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre Cambio Climático.

En relación con ambos acuerdos, pero especialmente con el primero –y que será abordado en este encuentro, y que plantea lograr la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas en los próximos 15 años-, tenemos que establecer indicadores apropiados para un seguimiento efectivo del proceso.

No se trata de señalar con el dedo a un país u otro, sino de focalizar los esfuerzos, de redoblar el apoyo necesario y de replicar, también, las mejores prácticas y las más efectivas. Porque además, todas las que estamos aquí sabemos que si no es con las mujeres, no se va a lograr ni la Agenda 2030, ni tampoco los compromisos adoptados en París para la COP21.

Esta batalla por la igualdad de género enfrenta dificultades particulares en nuestra región. Como señalan, en un artículo reciente, Alicia Bárcena y Winnie Byanyima, América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo y, de acuerdo con los cálculos de Oxfam, el 1% podría llegar a tener más riqueza que el 99% restante de la población en los próximos 6 años. Y un último artículo de Oxfam habla de que son 69 personas las más





Dirección de Prensa

ricas del mundo, que tienen mucho más que el tres coma y tantos millones, que es un 50% de la población, todos juntos.

Bueno, o sea, estamos en un mundo que con toda la tecnología, con todos los recursos, en vez de ir disminuyendo la desigualdad, la estamos aumentando de manera brutal. Y ese es el contexto en que nos toca trabajar cuando queremos luchar contra la desigualdad de género y, por supuesto, la desigualdad en general.

Chile sufre también las consecuencias de esta desigualdad y nuestra sociedad, ampliamente ha demandado los cambios necesarios para conseguir un país más justo y con una distribución más equitativa de los recursos y las oportunidades.

Y nuestro Gobierno hizo una propuesta clara para responder a estas demandas y trazó un camino por el que hemos ido avanzando.

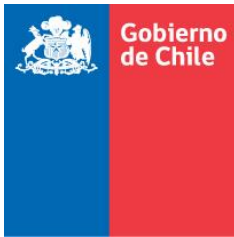
En primer lugar, con una reforma tributaria que crea una estructura más justa, efectiva y amplia de recaudación, gracias a la cual hoy día estamos ampliando el acceso gratuito y la calidad en todos nuestros niveles educacionales.

También con un programa de género que refuerza la institucionalidad y la presencia transversal del trabajo por la igualdad de género en los ámbitos públicos y privados.

Que aumenta la capacidad para atender a las víctimas y para luchar por la eliminación de la violencia contra la mujer.

Que le entrega a la mujer la capacidad de decidir sobre la continuidad de su embarazo en el caso de que exista violación y de que el feto no pueda sobrevivir con posterioridad al parto o cuando corra riesgo la vida de la madre. Bueno, éste es un proyecto de ley que está en el Parlamento.

Un programa de género que considera un amplio programa de capacitación, que ya estamos ejecutando, para 300 mil mujeres y 150 mil



Dirección de Prensa

jóvenes, en oficios con alta demanda en el mercado, para poder mejorar sus posibilidades de empleo y sus salarios. Y muchas otras cosas, que no los voy a aburrir mencionándolas.

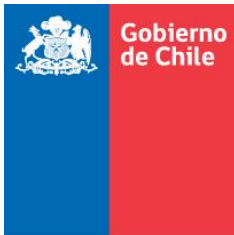
Algunos han dicho que es demasiado, que actuamos con tozudez, pero la verdad que la que es tozuda es la desigualdad, y cumplimos nuestro compromiso con el bien común cuando combatimos sus efectos de segregación en nuestra sociedad.

Y sepan ustedes que como persona, por un lado, porque uno no es Presidenta toda la vida –y como Presidenta también, obviamente- siempre voy a estar apoyando la lucha por la Agenda de Género aquí en Chile y también con mis colegas en cualquier parte, también a nivel multilateral. De hecho, más rato parto a CELAC, y una de las tareas que conversamos con Luisa es asegurarnos que en la declaración final salga una propuesta importante con respecto a la igualdad de género. Y lo mismo, las ministras aquí sepan que pueden contar con mi apoyo cada vez que necesitemos interlocutar con los colegas míos.

Amigas y amigos:

La semana pasada se desarrolló en nuestro país la V versión del Congreso del Futuro, una importante cita internacional para debatir sobre los avances científicos y tecnológicos que van a la vanguardia de la humanidad. Por supuesto, hubo robots muy avanzados, se debatió sobre supercarreteras de la información y “supercálculos” para solucionar “superproblemas” que tenemos en distintos ámbitos.

Ustedes dirán, “se volvió loca la Presidenta, ¿por qué está hablando de esto?”. No, lo digo por lo siguiente: porque, finalmente, lo que estaba en el centro del debate fue el ser humano. Cómo se van a tomar las decisiones para que todos estos avances tecnológicos realmente se pongan al servicio de las personas; cómo vamos a lograr que millones de mujeres y hombres que han estado al margen de la decisión política, se transformen en actores de su destino.



Dirección de Prensa

Porque el futuro que buscamos debe ser más humano en un doble sentido. En primer lugar, porque sitúa al ser humano, integralmente, como centro de sus preocupaciones. Y, en segundo lugar, porque se verifica en un tiempo vital, el tiempo de las actuales generaciones, y no en el tiempo sideral de las promesas incumplidas.

Ese es el futuro en que las niñas de hoy lograrán vivir en plena igualdad de género el año 2030, si hacemos la pega bien, si hacemos la tarea bien, y ese es el futuro para el que estamos trabajando y hacia el cual nos acercan reuniones como ésta, y en la que les deseo el mayor de los éxitos. Y termino diciendo nuevamente, cuenten conmigo.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 26 de Enero de 2016.
Mls/lfs.

